

SALMO DE ORACION Y ALABANZA

Parte 2

SALMO 1: “EL JUSTO Y LOS PECADORES”

El poema no presenta varias de las características tradicionales relacionadas con la poética hebrea, particularmente su métrica es irregular. Algunos estudiosos describen el escrito como un buen ejemplo bíblico de prosa poética. Y su fecha de composición se devela al analizar el vocabulario utilizado, evaluar los conceptos expuestos, ponderar la influencia de la literatura de sabiduría en el salmo, estudiar la referencia a la Ley escrita, revisar la exposición de los temas de castigos y recompensas, y entender su similitud con [Jeremías 17:5–8](#): El salmo es producto de la época post-exílica.

El poema puede dividirse estructural y temáticamente en, por lo menos, dos secciones básicas:

- La vida piadosa y justa: [vv. 1–4](#)
- Las consecuencias de la maldad y el pecado: [vv. 5–6](#)

El propósito principal del autor del salmo es poner de relieve las virtudes que se relacionan con los estilos de vida que rechazan abiertamente la maldad y el pecado en sus diversas manifestaciones. En efecto, la gente que entiende las implicaciones extraordinarias de vivir a la altura de las exigencias divinas son como los árboles bien plantados y alimentados, ¡producen fruto abundante! Por el contrario, el futuro de las personas que viven de acuerdo a la maldad es desastroso, y el destino de la gente que actúa según los consejos pecaminosos es la muerte. ¡Esos hombres y mujeres de iniquidad no tendrán espacio en los lugares que Dios tiene preparado y reservado para el disfrute de su pueblo!

[vv. 1–3](#): La palabra hebrea traducida en las versiones castellanas como “bienaventurado”, describe a la persona feliz, dichosa y alegre, y revela el particular y distintivo tono educativo del salmo. La expresión, además, pone de manifiesto la relación estrecha del salmo con la literatura sapiencial de la Biblia. La felicidad de la persona bienaventurada o del grupo dichoso se fundamenta esencialmente en lo que son—p.ej., “pobres” ([Lucas 6:20](#))—o en lo que hacen—p.ej., “pacificadores” ([Mateo 5:9](#))—. Las Sagradas Escrituras incluyen diversas “bienaventuranzas” que ponen de relieve la afirmación divina para personas fieles (p.ej., [Salmo 2:12b](#); [Mateo 5–7](#); [Apocalipsis 1:3](#)).

En las Sagradas Escrituras las bienaventuranzas presentan una estructura literaria bien definida que incluye dos componentes primordiales. El primero presenta la fórmula de la bendición—p.e., “bienaventurado es el hombre...”—; y el segundo identifica un tipo de comportamiento o conducta positiva—p.e., “...no anduvo en consejo de malos...”— (véase [Salmo 34:8](#)). En el contexto del salmo inicial, la bienaventuranza identifica, en primer lugar, las conductas impropias de las personas ([v. 1](#)), para posteriormente presentar las acciones que deben emularse ([v. 2](#)).